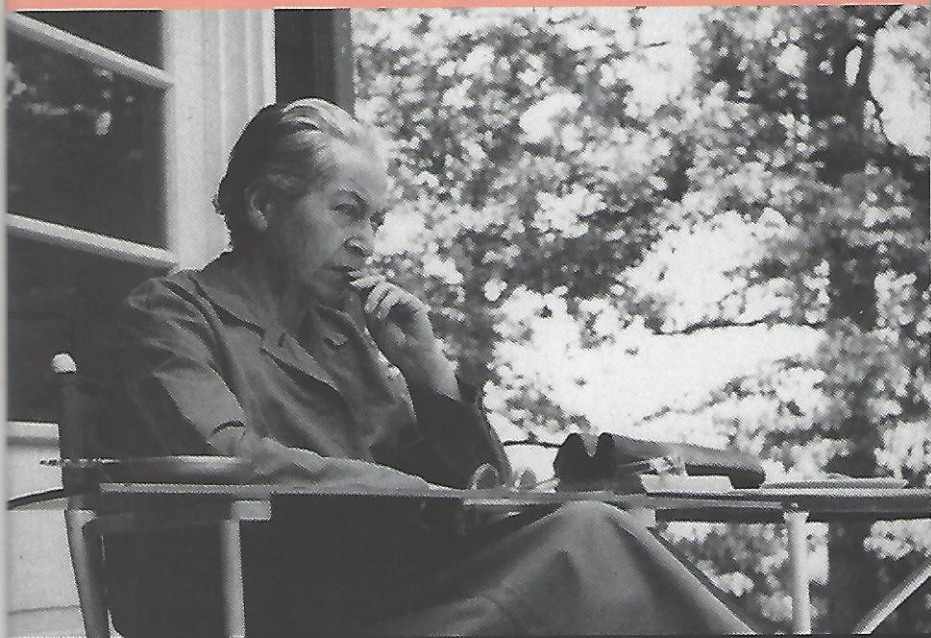


GABRIELA MISTRAL

en breve



Selección y prólogo de Magda Sepúlveda Eriz



EDITORIAL
USACH

Selección y prólogo de Magda Sepúlveda Eriz

Gabriela Mistral
en breve



Este libro contó con el apoyo del
Ministerio de las Artes, las Culturas
y el Patrimonio, 2024

Gabriela Mistral en breve
Selección y prólogo de Magda Sepúlveda Eriz

Editorial Universidad de Santiago de Chile, 2025
Av. Víctor Jara 3453, Estación Central
Santiago de Chile
Tel.: +56 2 2718 0080
www.editorialusach.cl

© Gabriela Mistral
© de la selección y prólogo Magda Sepúlveda Eriz

ISBN edición impresa: 978-956-303-755-5
ISBN edición digital: 978-956-303-756-2

Director editorial: Galo Ghigliotto G.
Edición: Consuelo Olguín A.
Diagramación: Andrea Meza V.
Diseño de cubierta: Ana Ramírez P.

Primera edición, mayo 2025

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico o mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo de la editorial.

Impreso en Chile

**Gabriela Mistral. América Latina
desde las mujeres vulneradas**

Magda Sepúlveda Eriz¹

Gabriela Mistral ganó el Premio Nobel de Literatura en 1945, con solo tres libros de poesía publicados: *Desolación* (1922), *Ternura* (1924) y *Tala* (1938). Después vendrían *Lagar* (1954) y póstumamente, *Poema de Chile* (1967), donde ella hablaría al modo de un fantasma.

Desolación está pensado bajo la atmósfera del exterminio y la pobreza indígena en la Patagonia chilena más las matanzas obreras ocurridas a principios de siglo XX. El poema “Piececitos” fue escrito en Punta Arenas, aludiendo a los niños que caminan descalzos sobre la nieve. “Piececitos” fue incluido en la primera versión de *Desolación*, publicada en EE. UU., sin embargo, fue omitido en varias ediciones posteriores. Siguiendo la misma preocupación por los vencidos, el poema “Desolación”, que da título al libro, muestra a una hablante que escucha sollozos en el viento. Todo poeta es, sobre todo, un gran escuchador de sonidos, y, esta poeta, oye los lamentos que vienen de pueblos que están en sus “ocasos dolorosos”. Recordemos que hacia 1918, el grupo selk’nam de Tierra del Fuego estaba sufriendo la última etapa del genocidio provocado por la implantación de las estancias ovejeras que producían vellones de lana.

Gabriela Mistral fue consciente de las matanzas obreras e indígenas que abren el siglo XX chileno. La masacre del mitín de la carne (1905) que asesinó a los asalariados que protestaban por imponer un impuesto a la carne tuvo lugar en pleno centro de Santiago. La matanza de la Escuela Santa María de Iquique (1907) que disparó a los salitreros y a sus familias. La matanza de Forrahue (1912),

¹ Coordinadora de la cátedra Gabriela Mistral, Centro UC de Literatura Chilena, Pontificia Universidad Católica de Chile.

cuyas víctimas fueron los integrantes de una comunidad mapuche a la que deseaban desalojar de sus tierras. Entonces, Mistral no es “macabrista” cuando simboliza fosas y huesos de muertos, más bien está mezclando el plano político con el de género. En “Sonetos de la muerte”, la amada se mueve entre el deseo de desenterrar al amado o de dejarlo totalmente cubierto de tierra para que ninguna le dispute su puñado de huesos. A su vez, el poema “Interrogaciones” se atreve a elaborar la pregunta de cómo quedan los suicidas, indagando además en los aspectos físicos del cadáver, en una opción que da a ver la muerte de los vencidos. Mistral no acalla el infortunio. Si “desolar” significa destruir, este primer libro es un llamado de atención a los desastres que provocamos.

Ternura es un libro que continúa *Desolación* en el flanco que corresponde a atender las subjetividades vencidas, pues construye canciones de cuna para las madres solteras, que tienen que hacer dormir a sus bebés para continuar con sus trabajos, o crea rondas para niñas que están lejos de pertenecer a la hegemonía. La canción de cuna “Canción quechua” recupera todo el ritmo de las danzas andinas y su rico entorno, para invitar al recién nacido a volver a la tierra, pues su mundo fue destruido. La ronda “Los que no danzan” invita a moverse a la que tiene capacidad motora reducida y a aquella cuya voz tartamudea. El poema “La madre-niña” se hace cargo del reclamo de una madre cuyo hijo, en su condición de madre soltera, no quiere reconocer el padre. De esta manera, *Ternura* no es un texto melifluo, sino un llamado a desarrollar la ternura con quienes viven la exclusión.

Con un carácter distinto a los anteriores, *Tala* se presenta como un libro que dignifica lo latinoamericano desde lo indígena. En abierta polémica con los discursos nacionalistas que pretendieron “blanquizar” los países del continente, se alzan los poemas “Cordillera” y “Todas íbamos a ser reinas”. La autora presenta “Cordillera” como un himno, donde posiciona al Cuzco como el centro de nuestros saberes y legitimidad cultural. En “Todas íbamos a ser reinas” se exhibe el destino truncado de las mujeres pobres latinoamericanas, “ninguna ha sido reina ni en Arauco ni en Copán”, al

contrario, algunas de ellas trabajan cuidando hijos ajenos. Así, *Tala* representa lo talado de nuestra condición latinoamericana.

Lo aplastado alcanza una dimensión excelsa en *Lagar*. El título alude al recipiente donde se aplastan las uvas para producir vino, lo que metafóricamente aquí da cuenta de la situación de ella tras el suicidio de su hijo de corazón Yin-Yin (1943) y de la condición devastada de Europa durante la Segunda Guerra Mundial. El libro se inicia con “La otra”, donde la poeta critica sus palabras que hacían que “las hierbas se enroscaran”, pues su humildad era escasa. La condición mujeril está muy desarrollada en este libro, especialmente en el capítulo “Locas mujeres”, donde “la abandonada” o “la ansiosa” luchan por mantenerse con vida.

Poema de Chile recoge lo que Mistral escribió en varios cuadernos a lo largo de su vida, pero no publicó. Las diversas versiones de este libro muestran la coherencia de la escritura mistraliana en los ejes de legitimar al niño indígena y mostrarle el valor de los distintos sistemas ecológicos que integran Chile. Asimismo, los poemas, hablados por una “mama” fantasma, dan cuenta de ese espectro que reclama todo lo que ha sido arrebatado. Y la mejor forma de recuperarlo, es describiendo y nombrando, de manera que donde el ojo colonizado ve un vacío y un baldío, ella ve riqueza.